

## Presentación

¡Éste es mi hijo, árbol;  
ésta es mi rama, estrella;  
éste es mi vuelo, pájaro!

Este es ¡oh, parra hermana! mi racimo,  
éste es mi rumbo, ¡oh, viento peregrino!

Esta es mi acequia jubilosa, ¡oh, cielo!,  
ésta es mi dulcedumbre y mi desvelo.

Dame tu luz, estrella de mi rama,  
¡oh, viento de mi norte, dame alas!

Dame mi vieja sed, acequia generosa,  
que mi sangre dialoga con el grillo y la rosa.

¡Tengo un hijo, una voz, una raíz,  
un camino de andar, un sueño de vivir!

Ya no muere mi duelo, mi ternura, mi dicha;  
por los siglos me llevan dos manos de caricias.

Ya no puede apagarse mi nombre ni mi lumbre,  
mis ojos se alimentan de una palabra dulce.

Tiene un nuevo sentido la senda de los días:  
la muerte ya no puede segar mi pobre espiga.

Los dolores no saben, como hace tiempo, a lágrimas  
¡hoy tengo entre los brazos la vida que me canta!